

## **El desarrollo de capacidades democráticas en México: el caso de las mujeres en Baja California**

CHERYL ÁLVAREZ TORRES / ALEJANDRO MONSIVÁIS CARRILLO<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

Este trabajo tiene como objetivo analizar el desarrollo de capacidades democráticas en el estado de Baja California desde una perspectiva de equidad de género. Utilizando una encuesta de opinión levantada en el año 2012, con representatividad estatal y municipal, indagamos en qué medida la condición de sexo es un factor determinante de las capacidades democráticas de la población en Baja California. Encontramos que, si bien en las condiciones de bienestar, participación social y participación política no se registran marcados contrastes entre hombres y mujeres, sí se observa evidencia de que en todos esos rubros las mujeres se encuentran en desventaja respecto a la población masculina. Los hallazgos son preliminares, pues es necesario todavía emplear modelos de regresión estadística para corroborar estos resultados.

Palabras clave: capacidades democráticas, desarrollo humano, género, mujeres, participación, Baja California

### **ABSTRACT**

In this paper, our goal is to analyze the development of democratic capabilities in the Mexican State of Baja California (2012), from the perspective of gender equality. We use a representative survey of the population of men and women at the municipal and state level in BC from 2012, to assess if sex is a variable associated to the level of democratic capabilities in BC. We find that even when men and women in this state show similar levels of personal and socioeconomic wellbeing, social participation, and political participation, there is evidence of subtle but systematic disadvantages affecting the women population. Our findings are still preliminary, since we should test these results employing models of statistical regression.

Keywords: Democratic capabilities, Human Development, Gender, Women, Participation, Baja California

---

<sup>1</sup> Cheryl Álvarez Torres, estudiante de Maestría en Desarrollo Regional en El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: cheryl.at@gmail.com. Alejandro Monsiváis Carrillo, El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios de Administración Pública. Correo electrónico: amonsi@colef.mx.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo analizar el desarrollo de capacidades democráticas en el estado de Baja California desde una perspectiva de equidad de género. El concepto de capacidades democráticas permite evaluar en qué medida se han construido condiciones que permiten a la ciudadanía conducir los asuntos públicos con base en el principio de igualdad política. Este concepto incorpora las aportaciones de la teoría de las capacidades y el desarrollo humano. De acuerdo con esta perspectiva, los individuos pueden alcanzar una vida satisfactoria y digna en la medida en que puedan realizar sus capacidades en un entorno propicio. Este concepto incorpora también elementos de la teoría de la democracia. La democracia es, en su sentido más general, un ideal político para la conducción de la vida pública a partir del principio de igualdad política de los ciudadanos. El desarrollo de capacidades democráticas requiere la apropiación y recreación de valores democráticos. En este caso se hace énfasis en los componentes socioeconómicos, culturales y políticos de las capacidades democráticas desde la perspectiva de la equidad de género.

La equidad de género es un aspecto de justicia social que ha logrado posicionarse en las agendas de desarrollo y de derechos humanos durante las últimas décadas, es cada vez más estudiada y reconocida como un asunto relevante y estratégico en los procesos de crecimiento y desarrollo regional e internacional. Si la democracia se basa en la norma de la igualdad política, es necesario indagar en qué medida se han construido condiciones que permitan a las mujeres tener la misma incidencia que los hombres en los asuntos públicos. La perspectiva de género se ha incorporado al análisis y diseño de políticas públicas reconociendo la necesidad de afrontar las situaciones de discriminación y desigualdad. En 2013, la perspectiva de género se ha instituido como eje transversal del Plan Nacional de Desarrollo en el país. Este trabajo evalúa en qué medida la población femenina en Baja California ha desarrollado capacidades compatibles con una cultura política de la democracia. Como principal fuente de información se utiliza la encuesta “Condiciones de vida y desempeño gubernamental”, financiada por el Fomix Baja California y realizada por El Colegio de la Frontera Norte en 2012.

## TEORÍA DE LAS CAPACIDADES Y DESARROLLO HUMANO

El desarrollo de capacidades de acción y participación democrática de las mujeres es una condición necesaria para la construcción de una sociedad equitativa. Esta idea está sustentada en tres planteamientos: el enfoque de las capacidades; la importancia del desarrollo de capacidades democráticas; y el rol de las mujeres como agentes democráticos. Se abordan enseguida cada uno de ellos.

El enfoque de desarrollo de capacidades o desarrollo humano elaborado por Amartya Sen, y normado por Martha Nussbaum “es un marco normativo amplio para la evaluación y valoración del bienestar social y los acuerdos individuales, el diseño de las políticas y propuestas sobre el cambio social en la sociedad. Sus principales características son su fuerte carácter interdisciplinario, y el énfasis en los aspectos multidimensionales y plurales de bienestar. Señala la diferencia entre medios y fines, y entre las libertades sustantivas (capacidades) y los resultados (funcionamientos alcanzados)” (Robeyns, 2005: 93). Este enfoque señala que para fines sociopolíticos se deben considerar los medios y no los fines de las capacidades, y elegir las determinantes sociales para las capacidades consideradas

relevantes, incluyendo las estructuras sociales e institucionales. De esta manera se construye y define el concepto de capacidades democráticas.

El enfoque del desarrollo de capacidades o desarrollo humano trasciende los conceptos de bienestar y de pobreza tradicionales, y define la pobreza humana como la carencia del nivel mínimo aceptable de capacidades que sufren las personas para satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. De esta forma, la equidad, la inclusión social, el empoderamiento de las mujeres y el respeto a los derechos humanos son condiciones necesarias para poder reducir la desigualdad y tender hacia un mayor desarrollo humano.

La perspectiva del desarrollo humano plantea la necesidad de relacionar exclusión e inclusión mediante la noción de igualdad de los derechos ciudadanos. “La exclusión de la participación política puede considerarse como una privación y una negación de libertades políticas y de derechos civiles. Como contraparte, la inclusión política genera posibilidades de avance en los planos restantes” (PNUD, 2009: 52-53). Sen señala que las personas valoran no ser excluidas de las relaciones sociales. En este sentido, la exclusión social forma parte de la pobreza de capacidades y se relaciona con la importancia de formar parte de la convivencia social. La exclusión puede adoptar también un carácter cultural y político relacionado con el modo de vida, o con la imposibilidad de elegir un modo de vida particular (UNDP, 2004). Una forma de combatir la exclusión se encuentra en el desarrollo de la capacidad de agencia.

La capacidad de agencia se entiende como la capacidad de las personas de actuar y provocar cambios en función de valores, aspiraciones y objetivos propios (Sen, 1985). La agencia involucra acciones reflexivas que afectan a elementos del desarrollo modificando las relaciones sociales, como son las relaciones inclusión/exclusión y de igualdad/desigualdad (PNUD, 2009). El concepto de agencia de ciudadanía puede constituir un recurso para enfrentar estas relaciones. “Esta agencia supone, el poder de movilización de las capacidades ciudadanas, con el propósito de modificar un contexto particular para impulsar situaciones de mayor equidad en el acceso a bienes, servicios y libertades de elección que redunden en mayor inclusión social” (PNUD, 2009: 53). El concepto de capacidades democráticas permite valorar si se han construido condiciones que permitan a la ciudadanía participar en el ámbito público.

## DEMOCRATIZACIÓN Y CAPACIDADES DEMOCRÁTICAS

Un sistema político democrático supone dotar a la ciudadanía de derechos básicos y permitir su autodeterminación, así como promover el desarrollo humano y la igualdad política. Las capacidades son disposiciones que permiten combinar recursos y condiciones para alcanzar determinados objetivos. Son democráticas en la medida en que le dan poder a una colectividad política para incidir en las decisiones públicas y en las acciones de las agencias estatales. Las capacidades democráticas son un medio que permite promover, ampliar y profundizar el rol de la ciudadanía en la conducción de los asuntos públicos.

La adopción del enfoque de equidad de género señala el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la ampliación del concepto de ciudadanía. “Esa “activación” puede ser conceptualizada también como un proceso de habilitación social y empoderamiento, a través del cual se adquieren destrezas y capacidades, se fortalecen los espacios de acción, se instala un sentido de identidad y de comunidad propio. Como resultado de estos procesos, las mujeres logran proponer temas al Estado, incluir en la toma de decisiones e incrementar su capacidad de negociación e interlocución (Feijoo, 2007)”. En materia de salud y

derechos reproductivos, se observan algunos ejemplos de estas acciones en la región (PNUD, 2009: 256). Así como en acceso al trabajo y a la educación.

En los procesos relacionados con el debate público y las políticas públicas, y con la construcción de ciudadanía, se observa la transición señalada por Sen (Sen, 2000: 233), de una situación más pasiva (“receptoras” de ayuda para mejorar su bienestar) a otra más activa (“agentes” de cambios sociales que involucran a mujeres, hombres y la sociedad en su conjunto) mediante el desarrollo y el despliegue de su poder de agencia (PNUD, 2009). Sen señala que “existen abundantes pruebas de que, cuando las mujeres consiguen las oportunidades que se reservan normalmente a los hombres, no tienen menos éxito que ellos a la hora de sacar provecho de esas oportunidades, que los hombres han proclamado suyas durante siglos” (Sen, 2000: 245). La discriminación en las mismas es injustificable.

El género es una categoría utilizada para analizar cómo se definen y representan las diferencias sexuales en la sociedad. “El concepto de género alude a las formas históricas y socioculturales en que mujeres y hombres construyen su identidad, interactúan y organizan su participación en la sociedad. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo” (INMUJERES/PNUD: 2007: 3). La perspectiva de género es una herramienta conceptual y analítica que muestra que las diferencias entre hombres y mujeres son determinadas por diferencias culturales más que por cuestiones biológicas, por lo tanto las relaciones de género son construcciones sociales temporales en sociedades particulares susceptibles al cambio. Este enfoque cuestiona los estereotipos y abre la posibilidad de construir una nueva relación entre hombres y mujeres (INMUJERES/PNUD, 2007).

Las brechas de equidad de género señalan la desigualdad respecto a las oportunidades de acceso y control de los recursos económicos, sociales, culturales y políticos en función del género. El Programa de Igualdad Sustantiva del Instituto Federal Electoral, define a la igualdad sustantiva como “la igualdad de hecho o material que supone la modificación de las circunstancias que impiden a las personas el ejercicio pleno de los derechos y el acceso a las oportunidades a través de medidas estructurales, legales o de política pública. Se refiere tanto a una perspectiva de igualdad de género como de no discriminación en general” (IFE, 2013: 7). El Índice de Desigualdad de Género (IDG), refleja la desventaja de las mujeres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Este índice muestra la pérdida de desarrollo humano causada por la desigualdad existente entre los logros de mujeres y varones en estas dimensiones. Las estadísticas varían entre el 0, que indica que el desarrollo es igual entre hombres y mujeres, y el 1, que supone que las mujeres registran el peor desarrollo posible en todas las dimensiones medidas<sup>2</sup>. En 1995, el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, dedicado a la condición de la mujer, señaló que solo es posible hablar de desarrollo verdadero cuando todas las personas, mujeres y hombres, tienen la posibilidad de disfrutar de los mismos derechos y alternativas.

A partir de la perspectiva de equidad de género y de visualizar las desigualdades para combatirlas, surge el enfoque de democracia de género, que “propone un enfoque teórico y práctico que abarca no solo a las mujeres sino al conjunto de la sociedad, mujeres y hombres, para seguir avanzando hacia la equidad de género” (Meentzen y Gomáriz, 2003: 8). Este enfoque coloca a hombres y mujeres en un sentido de corresponsabilidad para avanzar hacia la igualdad sustantiva en términos de equidad de género, buscando unir esfuerzos para construir relaciones de género más justas y democráticas. “La democracia de género tiene especial significado en los planos de la democracia política y económica en la

---

<sup>2</sup> Rescatado de <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idg/> en julio de 2013.

medida en que, por un lado, sin democracia es difícil avanzar hacia la equidad de género y hacia una ciudadanía amplia y dinámica y, por otro lado, sin la democratización de las relaciones interpersonales es imposible profundizar la democratización de las sociedades a nivel público y privado, así como los procesos de institucionalización democrática” (Meentzen y Gomáriz, 2003: 9). Esta idea resalta entonces la necesidad de empoderar a las mujeres para que puedan establecer relaciones de equidad. Para ello se debe empezar por conocer la situación y las condiciones de las mujeres, reconocer el potencial de las mujeres para el cambio, y empoderarlas individual y colectivamente.

## LAS MUJERES COMO AGENTES POLÍTICOS Y DEMOCRÁTICOS

La lucha política impulsada por el feminismo y los movimientos de mujeres en América Latina para lograr la inclusión como sujetos excluidos dentro del concepto de ciudadanía, desde los años sesenta, ha impulsado la reivindicación de los derechos de las mujeres, incluyendo los derechos políticos, y ha dado lugar a “un nuevo tipo de institucionalidad pública, al reconocimiento de las categorías que permitieron dar un carácter político a la cotidianidad, al desarrollo de una robusta capacidad de análisis y un pensamiento latinoamericano transformador en “clave feminista” (Montaño y Sanz, 2008). Entre otros logros del movimiento feminista latinoamericano, Montaño y Sanz mencionan los siguientes: en la esfera política, las cuotas y la representación política paritaria; en el ámbito económico, la incorporación del tema del trabajo doméstico no remunerado; en el ámbito de los derechos, el derrumbe de la frontera público/privada poniendo fin a la impunidad en torno a la violencia contra la mujer; en políticas públicas, la legitimidad y el estatuto jurídico otorgado a las políticas transversales; y, finalmente, los pasos en el reconocimiento de los derechos reproductivos, la despenalización del aborto y la apertura de un camino significativo hacia la reflexión sobre la separación entre Estado e Iglesia” (PNUD, 2009: 257). Si bien es cierto que se ha avanzado en estos aspectos, la desigualdad para las mujeres en el ámbito público y privado prevalece, y no se ha observado el fin a la violencia hacia las mujeres en sus diversas dimensiones (como la física, económica, familiar y política).

La participación de las mujeres en movimientos y agrupaciones ciudadanas tiene antecedentes remotos. Las mujeres estuvieron presentes en las movilizaciones que dieron lugar a la constitución de los estados. Hacia mediados del siglo XIX, pequeños grupos de mujeres de clase alta comenzaron a reivindicar el acceso a las universidades, y en la primera mitad del siglo XX apareció el movimiento sufragista que reivindicaba el derecho al voto de las mujeres, y las primeras huelgas de trabajadoras que exigían condiciones laborales dignas. Sin embargo, su papel en la historia había estado invisibilizado hasta hace poco, cuando estudios históricos sobre la participación política de las mujeres comenzaron a señalar su protagonismo en circunstancias y escenarios determinantes para la definición de los sistemas democráticos actuales (Bareiro y Riquelme, 1997).

El reconocimiento del papel de las mujeres como agentes económicos y políticos ha aumentado. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas sostiene que la igualdad de género es un elemento fundamental para la consecución de un desarrollo sostenible y centrado en el ser humano y la sociedad. El acceso al mercado laboral y el aumento de las tasas de ocupación femenina, así como la posibilidad de contar con ingresos propios, han provocado cambios sustantivos en la libertad cultural y real de las mujeres (Sen, 2000). Una de las dimensiones del proceso de cambio cultural es la participación

política, el surgimiento de nuevos derechos ciudadanos, la implementación de políticas públicas con perspectiva de género, los cambios en las configuraciones familiares y personales, los logros en materia educativa y la mayor inserción en el mercado de trabajo. Además del incremento de la participación femenina en estos espacios, “a la presencia femenina en las luchas sociales de las décadas de los años 1950, 1960 y 1970, cabe agregar la participación en espacios institucionalizados, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, o bien en el reclamo público activo de cambios. Incluso desde roles tradicionales –madres, abuelas– las mujeres desempeñaron un rol sustantivo de lucha contra las dictaduras y contribuyeron a la recuperación de las democracias (Feijoó y Gogna, 1985; Bianchi y Sanchís, 1987)” (PNUD, 2009: 259).

Recientemente se ha reconocido el “creciente protagonismo de las mujeres para corregir inequidades sociales, articular temas de diferente orden tendientes a mejorar su calidad de vida y la del resto de la sociedad, desplegar capacidad organizativa y participar haciendo oír su voz en el debate público” (PNUD, 2009: 257). De acuerdo al estudio “Explorando la dinámica de la participación política juvenil en la gobernabilidad local en América Latina” del Centro Regional para América Latina y el Caribe/DRALC, el Índice de disposición a la agencia ciudadana es más alto para las mujeres que para los hombres en la población joven en los municipios analizados de América Latina.

La expansión de la libertad que involucra el desarrollo, de acuerdo a Sen, tiene un sentido multidimensional: asegurar condiciones adecuadas de vida; poder expresar las ideas; participar en la toma de decisiones y la solución de los problemas propios; y asumir responsabilidades en su solución. A partir de visión, el fortalecimiento de la expansión de libertades y la capacidad de agencia permitiría vislumbrar el boceto de “una mujer protagonista del desarrollo humano” (PNUD, 2009).

A pesar de la importancia social y económica que representa la población femenina, los gobiernos alrededor del mundo han fallado en dotar a poco más de la mitad de su población, de las mismas oportunidades y derechos de las que goza su contraparte masculina, y el legado de las inequidades y la desigual distribución del poder y de la riqueza, producto de la cultura patriarcal que tiene su origen en la división social del trabajo, permea hasta la actualidad. Esto ha tenido serias consecuencias en la participación femenina en los diversos ámbitos, como el social, el laboral y particularmente el político. A través de estereotipos sociales que se han construido en torno al ejercicio del poder de las mujeres, conocido como “techo de cristal”, se discrimina en función del género y se limita la libertad de las mujeres, al respecto Beth Seeling señala que: “Las mujeres que desean ocupar puestos hasta ahora catalogados como típicamente masculinos deben enfrentar el doble de exigencias que sus pares varones, soportar un mayor escrutinio de sus vidas privadas” (Cross, 2008: 107). En tal sentido, la participación femenina en el ámbito público y su rezago, da cuenta del nivel del desarrollo, y del grado en que este es equitativo e inclusivo en una sociedad en particular.

## LAS CAPACIDADES DEMOCRÁTICAS DE LAS MUJERES EN MÉXICO

En México, poco más de la mitad de la población son mujeres (57.5 millones de mujeres de acuerdo a cifras del INEGI en 2010). El IFE reporta que hasta enero de 2013, el 51.8 por ciento del padrón electoral estaba conformado por mujeres. A pesar de su proporción, las mujeres no están bien representadas en los gobiernos y en diversos sistemas de toma de decisiones como el sistema parlamentario y los consejos empresariales.

Aunque las mujeres se han incorporado al mercado laboral debido a diversos procesos económicos y sociales, “los roles de género en la esfera familiar no cambiaron en la misma proporción que lo hizo la participación en la fuerza laboral” (INEGI, 2013: 113). Lo que merma su participación tanto el mercado laboral como en otras esferas públicas. “El desigual acceso a las oportunidades que brinda la estructura ocupacional para las mujeres y la desvalorización social y económica de las actividades que realizan, son rasgos estructurales del sesgo de género en los mercados de trabajo. Dadas las características de los sistemas y jerarquías sociales de género establecidos en la sociedad actual, las mujeres y los hombres ingresan en condiciones de desigualdad en el mercado de trabajo” (CEPAL, 2005: 35). Estas desigualdades son aún mayores en los espacios de toma de decisiones.

Los informes consolidados de México sobre el cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las formas de Discriminación contra la Mujer, señala lo siguiente: Respecto al índice de potenciación de género, México ocupa el lugar 39 de 109 países y en la región, el 14 de 36, en porcentaje de mujeres en el principal órgano legislativo. En los cargos de elección popular aumentó levemente su participación así como en las Subsecretarías de Estado; fue constante en la titularidad en las Secretarías de Estado (15.8 %) y en las Gubernaturas (6.3 %) (CEDAW, 2010). Los avances han sido muy lentos.

Recientes estudios señalan la importancia de la inclusión femenina en los diversos ámbitos como estrategia para elevar la competitividad, promover el desarrollo económico e incrementar el PIB per cápita tanto en las economías avanzadas como en los países emergentes. Las mujeres no solo representan la mitad de los recursos de la Economía, la mitad de su consumo (que además controla el 80 % del gasto familiar) sino la correspondiente proporción del talento de la población, como señaló la directora adjunta de Desarrollo Científico del Conacyt, Julia Tagüeña respecto a las recientes reformas a la Ley de Ciencia y Tecnología en materia de género: “Si no se permite a las mujeres que participen en la actividad científica, se le quita el 50 por ciento del talento a la humanidad” (AMC, 2013). Los gobiernos que no entiendan y no consideren su relevancia en el desarrollo de sus políticas, perderán la posibilidad de mejorar sustancialmente la salud de sus economías y el bienestar de su población, quedando en desventaja competitiva.

En lo relativo a los índices de desarrollo humano y potenciación de género, de acuerdo con cifras de las Naciones Unidas, México ocupa el lugar 46 en desarrollo humano y 52 en potenciación de género, de un total de 177 países. El ingreso de las mujeres mexicanas es aproximadamente el 39 por ciento del ingreso de los hombres, esto es menos de dos quintas partes de lo que reciben los hombres (CNDH, 2009). Las cifras hablan por sí mismas.

En el terreno político, se ha observado que las mujeres juegan un papel crucial como mediadoras en momentos de cambio tanto en las democracias emergentes como en las consolidadas. Si consideramos el principio de igualdad política como base de la democracia, resalta la deuda pendiente con la población femenina. Respecto a su participación política a nivel nacional, las mujeres representan más de la mitad del padrón electoral, son quienes más ejercen el voto y constituyen parte importante de la base social de los partidos y agrupaciones políticas, así como de los organismos de la sociedad civil, sin embargo, esto no se ve igualmente representado en los espacios formales de toma de decisiones y en la ampliación de oportunidades para las mujeres, lo que ha tenido que contrarrestarse con medidas afirmativas como lo son los presupuestos etiquetados con perspectiva de género y las cuotas de género, mismas que han sido implementadas con renuencia por los partidos políticos en los últimos procesos electorales, quienes también muestran resistencia a democratizar sus procesos internos.

Los avances en la materia han sido lentos y recientes, prueba de ello es que actualmente de los 2,455 municipios que hay en todo el país, sólo 165 son gobernados por mujeres, es decir, el 6.7 por ciento de acuerdo con datos del Sistema Nacional de Información Municipal de la Secretaría de Gobernación, proporción similar a la observada en Baja California en el último proceso electoral de 2013, donde sólo figuró una mujer en las 15 postulaciones a puestos de elección popular, cabe mencionar que la aspirante a la alcaldía de Tecate fue apenas la tercera aspirante a una presidencia municipal en el Estado, y que hasta la fecha nunca se ha tenido una alcaldesa o gobernadora electa en la entidad. Si se considera el nivel local como el vínculo más cercano entre el gobierno y la ciudadanía, se encuentra en este espacio el mayor reto para los gobiernos locales. Estos datos reflejan un problema nacional, hoy en día en México ninguna de las 32 entidades federativas tiene a una mujer como gobernadora y el país nunca ha tenido una mujer en la presidencia. De la misma manera, se observa una desigual participación de la población femenina en la Administración Pública Federal. De 1980 a 2013 sólo han existido 26 Secretarías de Estado quienes han estado asignadas principalmente a áreas relacionadas con los roles de género tradicionales, como lo son la Secretaría de Desarrollo y Previsión Social, la Secretaría de Educación, la Secretaría de Cultura o el Instituto de la Mujer.

Respecto a la participación de las mujeres en los gobiernos subnacionales, en México se observa que las cuotas de género pasaron de 30 por ciento en 1996, al 40 por ciento en 2008, que se observa una participación del 37.5 por ciento de regidoras y que el promedio de mujeres titulares del Poder Ejecutivo municipal pasó del 3.3 por ciento en 1998 al 7.2 por ciento en 2012. El número de mujeres titulares del Poder Ejecutivo en el nivel intermedio de gobierno es especialmente bajo en América Latina. México pertenece a los tres países que no cuentan con presencia de mujeres en estas posiciones (PNUD, 2013). La exclusión de las mujeres en los gobiernos subnacionales da cuenta de los enormes rezagos y desafíos para la gobernabilidad democrática en la región.

El acceso a los cargos públicos es un derecho de las mujeres que aún no se ejerce de manera equitativa. Este es un asunto pendiente importante, ya que la inclusión paritaria en la política formal es sustancial a una democracia de ciudadanía. Para Barrera (2007), a partir de estudios en México, el ámbito político municipal es uno de los más “duros” ya que combina mecanismos de control masculino de corte excluyente con remanentes autoritarios y particularistas en el ejercicio del poder. Esto implica que lo subnacional resume dos tendencias contradictorias, la de cercanía y la de exclusión: “El entorno de lo local es así el más cercano a las mujeres, pero también el más pesado reto a la equidad de género, entendida como igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres” (Barrera, 2007:13). “Desde un enfoque normativo, aún está pendiente esbozar un diseño institucional de gobierno subnacional con justicia de género” (PNUD; 2013: 70). Contrario a lo que sucede en otros países de la región, en México, cuando las mujeres acceden a las presidencias municipales, parecen hacerlo en localidades pequeñas (Vázquez, 2010).

El municipio posee un gran potencial para posicionar los intereses de las mujeres, formular e implementar políticas públicas de igualdad de oportunidades, desarrollar medidas afirmativas para fomentar su participación política y prevenir la violencia de género. Sin embargo, frecuentemente en la práctica las mujeres encuentran más prejuicios y mayores obstáculos en el ámbito local que en el nacional. A pesar de la importante participación social y comunitaria de las mujeres a nivel local, apenas alcanzan el 10 por ciento de los cargos de alcaldesas en América Latina (RSCLAC/PNUD, 2010).



Entre los principales obstáculos para aumentar la presencia femenina en el ámbito local, destacan: la debilidad democrática en la región; la división entre el ámbito productivo y el reproductivo, la presión social para que las mujeres permanezcan al cargo del cuidado de las personas dependientes y del hogar; el menor acceso a la educación; la falta de experiencia en los ámbitos de participación política tradicionalmente ocupados y monopolizados por hombres; las prácticas políticas tradicionales, y los obstáculos y prejuicios que deben enfrentar las mujeres para permanecer en los cargos de decisión. Sin embargo, través del trabajo colectivo, se ha logrado visibilizar el problema de las desigualdades de género, y se ha promovido la formación de las mujeres para mejorar sus capacidades, intercambiar conocimiento, aportar al fortalecimiento institucional de los municipios y defender la participación femenina en la toma de decisiones de los gobierno locales (Massolo, 2007).

Las mujeres jóvenes son más vulnerables a la exclusión social. “Una triple exclusión afecta a las mujeres jóvenes: etaria, de género y socioeconómica. Las mujeres se encuentran tensionadas entre el peso provocado por el ejercicio de los roles tradicionales en el hogar (de los que muchas veces no pueden escapar) y las dificultades para lograr una inserción laboral de calidad (que se les impide alcanzar a pesar de sus logros). Los datos de la Encuesta IDHM muestran una asociación negativa entre la vulnerabilidad a la exclusión social y la capacidad de agencia. En el caso de las mujeres, los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social son mayores que los de los hombres. Pero también se observa que son mayores sus capacidades subjetivas y objetivas de agencia, y que las mujeres incluso presentan una asociación más eficaz entre ambas dimensiones” (PNUD: 2009: 255).

Entre las mujeres, la probabilidad de pertenecer al grupo de población de jóvenes que no estudia ni trabaja se incrementa con la edad. Alrededor del 5.3 por ciento de las mujeres de entre 12 y 15 años se encontraba en esa condición; dicha probabilidad se triplica (15.7 %) entre las jóvenes de 16 a 18 años; se eleva al doble (33.1 %) en el grupo 19 a 23 años y sigue su curso ascendente (46 %) entre los 24 y 29 años. Estas cifras revelan que la existencia de la doble privación está marcada por el acceso desigual a la estructura de oportunidades entre hombres y mujeres. A pesar de los esfuerzos por reducir la brecha de género, la población femenina sigue teniendo menos opciones educativas y laborales que la masculina. De esta manera, para muchas mujeres, el confinamiento doméstico es la única opción, sin tener posibilidad de estudiar, trabajar y desempeñarse en el ámbito público.

## PARA OBSERVAR LAS CAPACIDADES DEMOCRÁTICAS EN BAJA CALIFORNIA

El principal objetivo empírico de este estudio es analizar en qué medida las capacidades democráticas de la población en Baja California pueden explicarse por diferencias entre hombres y mujeres. Las capacidades democráticas en una población pueden ser consecuencia de múltiples factores: el bienestar socioeconómico de las personas, la densidad asociativa de la sociedad civil, el desempeño de los gobiernos nacionales y locales, aspectos socioculturales, entre otros. Cuando el sexo es un factor determinante de diferencias en las capacidades democráticas, considerando que todos los demás factores se mantienen constantes, entonces es posible hablar de diferencias que seguramente ponen en desventaja a las mujeres. En cambio, cuando las diferencias en las capacidades democráticas de una población no se deben al sexo, entonces se podrá inferir que, al menos en lo que respecta a las diferencias entre hombres y mujeres, esas diferencias no son relevantes en términos de posibilidades de actuar e influir en la política democrática.

Debido a las condiciones de desarrollo socioeconómico y a las particularidades del entorno sociocultural que caracterizan a Baja California, es de esperar que las diferencias entre hombres y mujeres en términos de capacidades democráticas sean pocas. Si las hubiera, entonces podríamos afirmar que, aún en una región con condiciones de bienestar mejores en términos relativos a las de otras entidades federativas, las diferencias entre hombres y mujeres continúan siendo políticamente relevantes. Nuestra hipótesis de trabajo es que, las diferencias en capacidades democráticas en Baja California, de haberlas, serán de una magnitud relativamente menor, aunque se espera observar diferencias en los componentes de desarrollo humano entre mujeres y hombres, y entre la participación social y política de las mujeres. En términos analíticos, nuestras hipótesis de investigación son estas:

H<sub>1</sub>: El sexo es un factor determinante de las capacidades democráticas de la población en Baja California.

H<sub>2</sub>: Las diferencias en los componentes de desarrollo humano entre mujeres y hombres en Baja California, indican las desventajas que afectan a la población femenina.

H<sub>3</sub>: La participación de las mujeres es más evidente en el ámbito social y comunitario que en el ámbito político.

Enseguida se presenta evidencia para valorar estas hipótesis. La evidencia se basa en la Encuesta sobre condiciones de vida de la población y desempeño gubernamental en Baja California (Encu-BC) 2012, realizada por El Colegio de la Frontera Norte con financiamiento del Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica de Baja California (FOMIX-Proyecto 149263), del Gobierno de Baja California y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Esta encuesta tiene representatividad estatal y municipal de la población de personas de 18 años o más radicadas en Baja California. El muestreo fue aleatorio polietápico, con un nivel de confianza del 95% en la estimación de los parámetros poblacionales. La selección de los informantes comenzó en el nivel del municipio, siguió con el Área Geoestadística Básica (AGEB), la manzana y la vivienda, hasta llegar al informante con los atributos de edad y sexo requeridos. En caso de no-respuesta, los encuestadores siguieron un procedimiento aleatorio para el reemplazo de los informantes en la manzana o el AGEB preseleccionados. La muestra estatal establecida fue de 2,700 informantes. En el año 2012 se levantaron 2,670 cuestionarios.

## ANÁLISIS DE LA ENCUESTA “CONDICIONES DE VIDA Y DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL EN BAJA CALIFORNIA” (COLEF, 2012)

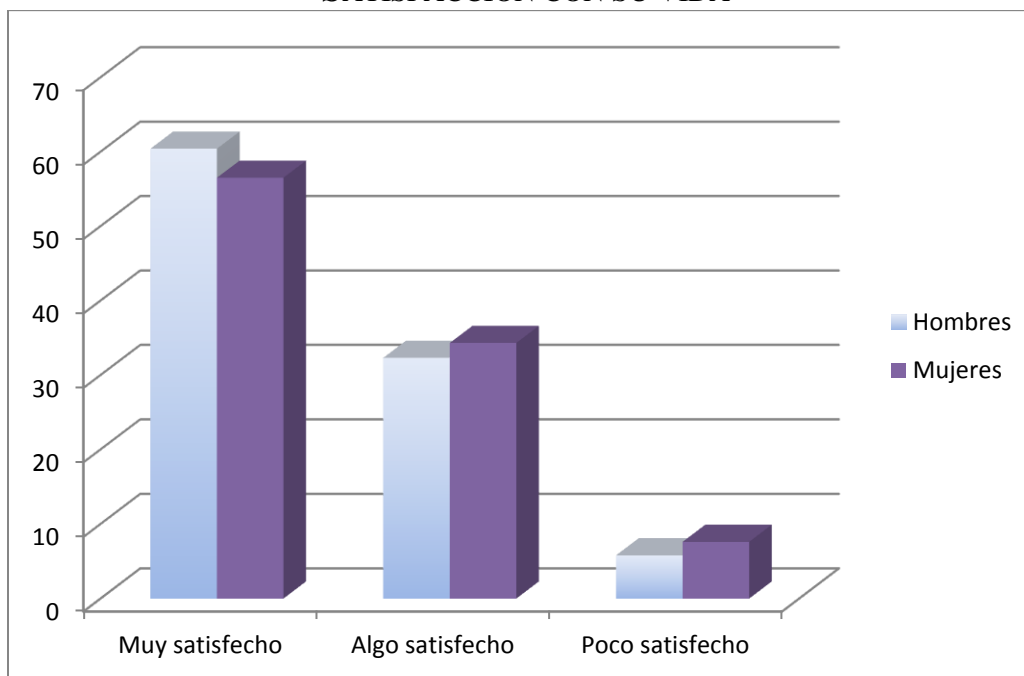
El análisis está enfocado en las siguientes dimensiones: condiciones socioeconómicas, participación social, confianza hacia las instituciones públicas y organizaciones sociales, y participación política y valores de inclusión política.

### I. Condiciones socioeconómicas de las mujeres en Baja California

#### a. Satisfacción personal

Respecto al grado de satisfacción con su vida, se observa que las mujeres manifiestan estar ligeramente menos satisfechas con su vida con respecto a los hombres (VER GRÁFICA 1).

**GRÁFICA 1**  
**SATISFACCIÓN CON SU VIDA**



Fuente: elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

El 60.4 por ciento de los hombres y el 56.5 por ciento de las mujeres, declara estar muy satisfecho con su vida; algo satisfecho: hombres 32.3 por ciento y mujeres 34.3 por ciento; poco satisfecho: 5.8 por ciento hombres y 7.6 por ciento mujeres; y nada satisfecho: el 1.5 por ciento de los hombres y 1.7 por ciento de las mujeres. Aunque la diferencia no sea considerada como relevante, se observan menores grados de satisfacción con su vida en la población de mujeres.

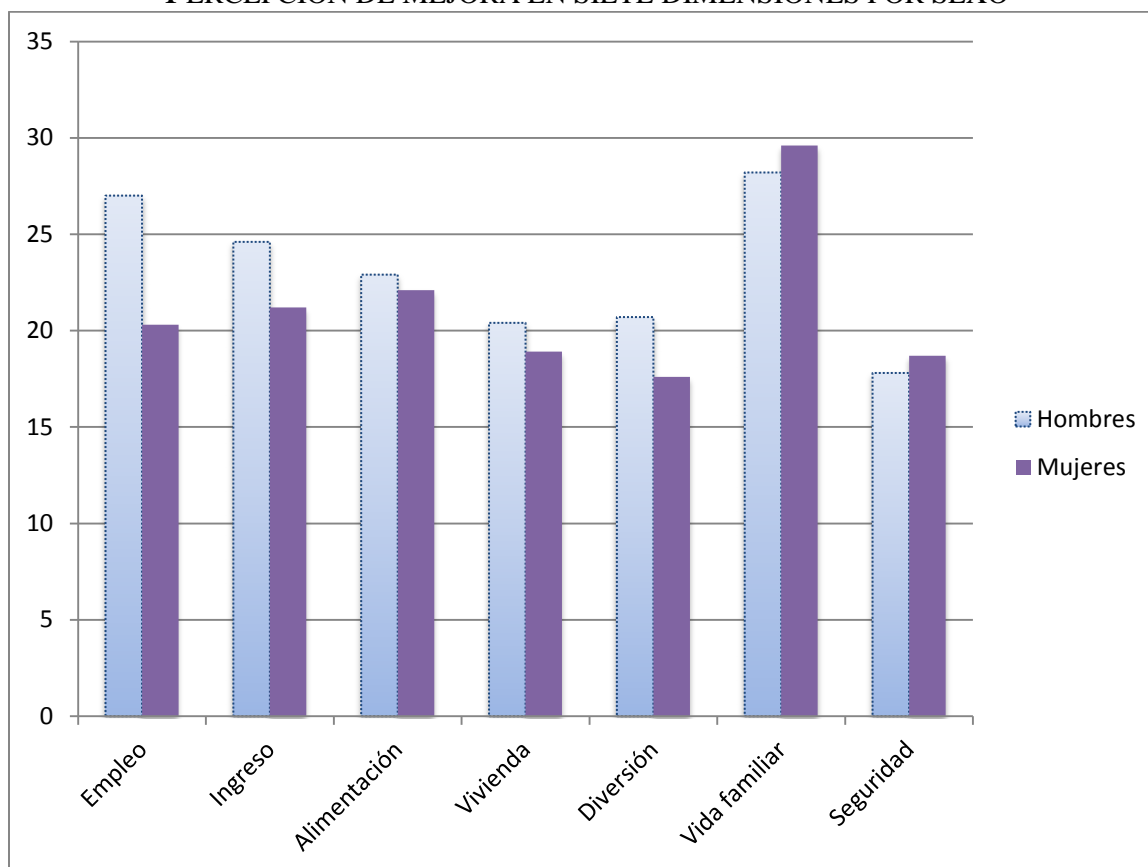
b. Percepción de mejora entre hombres y mujeres en las dimensiones de empleo, ingreso, alimentación, vivienda, diversión, vida familiar y seguridad.

Dentro de las diferentes dimensiones de percepción de mejora, en la que destacan las diferencias de mejora en empleo y mejora en ingreso, en ambas se ubican en desventaja a las mujeres. Dentro de la dimensión de mejorado en empleo, los informantes manifestaron: Que han mejorado, hombres 27 por ciento, mujeres 20.3 por ciento. Que se encuentran igual, 49.4 por ciento hombres y 55.5 por ciento mujeres. Que han empeorado, 23.6 por ciento hombres, y 24.2 por ciento mujeres. La dimensión de mejorado ingreso se comportó de la siguiente manera: Han mejorado, hombres 24.6 por ciento y mujeres 21.2 por ciento. Permanecen igual el 51.1 de hombres y 51.3 por ciento de mujeres. Han empeorado, 24.3 por ciento de hombres y 27.5 por ciento de mujeres.

Respecto al resto de las dimensiones consideradas, las mujeres manifiestan percibir menor proporción de mejora en casi todas ellas: Mejora en alimentación, 22.1 por ciento mujeres, 22.9 por ciento hombres; mejora en vivienda 18.9 por ciento mujeres, 20.4 por ciento

hombres; mejora en diversión 17.6 por ciento mujeres, 20.7 por ciento hombres. Las únicas diferencia positiva de percepción de mejora para las mujeres con respecto a los hombres, se observa en la dimensión de vida familiar 29.6 por ciento mujeres, 28.2 por ciento hombres; y la mejora en seguridad, mujeres 18.7 por ciento y hombres 17.8 (VER GRÁFICA 2).

GRÁFICA 2  
PERCEPCIÓN DE MEJORA EN SIETE DIMENSIONES POR SEXO



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

c. Percepción de dificultades entre hombres y mujeres en las dimensiones de empleo, ingreso, alimentación, vivienda, diversión, vida familiar y seguridad. Nuevamente, las dimensiones de dificultades en empleo y en ingreso, son las que presentan la mayor variación entre sexos.

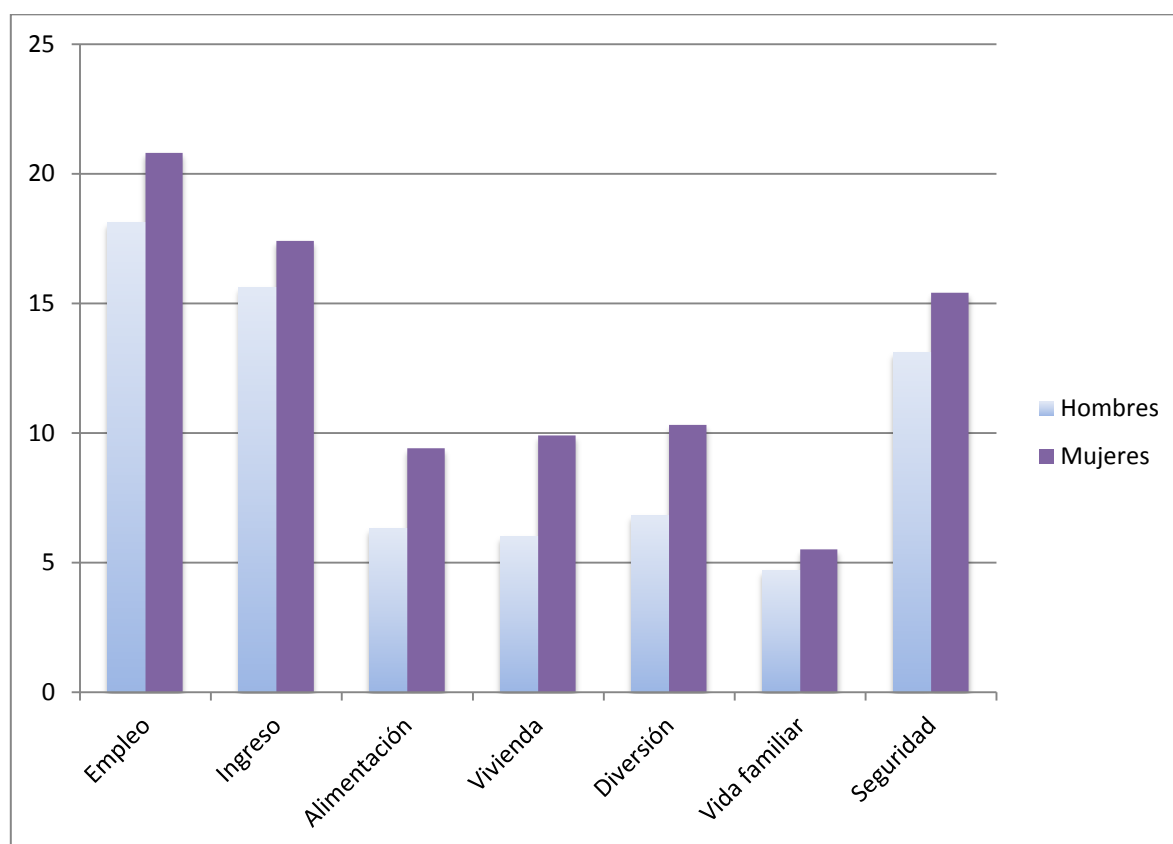
En la dimensión de dificultades empleo, responden: Muchas dificultades, hombres 18.1 por ciento, mujeres 20.8 por ciento. Algunas dificultades 24.4 por ciento hombres y 28.4 por ciento mujeres. Pocas dificultades 29.1 por ciento hombres y 24.8 por ciento mujeres. Ninguna dificultad 28.4 por ciento hombres y 26 por ciento mujeres. Si agregamos estos porcentajes observamos que manifiestan: Muchas y algunas dificultades, hombres 42.5 por ciento, mujeres 49.2 por ciento. Pocas o ninguna dificultad, hombres 57.8 por ciento y mujeres 50.8 por ciento.

En la dimensión de dificultades ingreso, manifiestan: Muchas dificultades, hombres 15.6 por ciento, mujeres 17.4 por ciento. Algunas dificultades, hombres 26.7 por ciento y mujeres 30 por ciento. Pocas dificultades 30.5 por ciento hombres y 29.5 por ciento

mujeres. Ninguna dificultad 27.2 por ciento hombres y 23 por ciento mujeres. Si agregamos estos porcentajes observamos que manifiestan presentar: Muchas y algunas dificultades, el 42.3 por ciento de los hombres y el 47.4 por ciento de las mujeres. Declaran pocas o ninguna dificultad, el 57.7 por ciento de hombres y el 50.2 por ciento de mujeres.

Respecto al resto de las dimensiones, las mujeres manifiestan percibir mayor proporción de dificultades en todas ellas: Dificultades alimentación, 9.4 por ciento mujeres, 6.3 por ciento hombres; dificultades vivienda 9.9 por ciento mujeres, 6 por ciento hombres; dificultades diversión 10.3 por ciento, 6.8 por ciento; dificultades en vida familiar 5.5 por ciento mujeres, 4.7 por ciento hombres; dificultades en seguridad, mujeres 15.4 por ciento y hombres 13.1 (VER GRÁFICA 3).

**GRÁFICA 3**  
**PERCEPCIÓN DE DIFICULTADES EN SIETE DIMENSIONES POR SEXO**

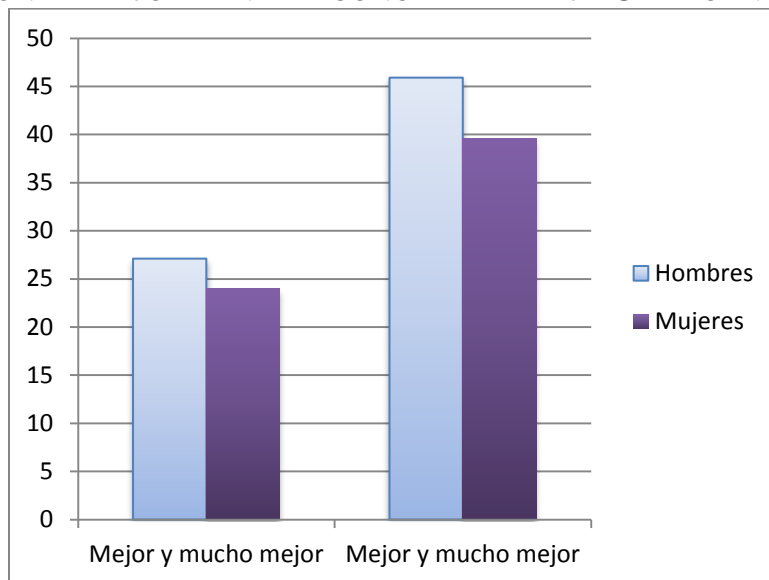


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

#### d. Percepción de mejora en la economía de Baja California por sexo

Respecto a la percepción de mejora en la economía de Baja California, las mujeres manifiestan que la mejora en 2012 respecto al año anterior era menor que la percibida por la población masculina (24 %), y proyectaban una mejora significativa para el siguiente año, pero aún menor a la proyectada por la población masculina (39.6 %). Tanto la percepción de mejora en la economía en Baja California actual como la futura en la población de mujeres, arroja cifras menores a las expresadas por la población masculina, de 27.1 por ciento y 45.9 por ciento respectivamente (VER GRÁFICA 4).

**GRÁFICA 4**  
**PERCEPCIÓN DE MEJORA EN LA ECONOMÍA DE BAJA CALIFORNIA POR SEXO**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colef.

Como puede observarse, las mujeres manifiestan una percepción de mejora más reducida que su contraparte masculina en las diferentes dimensiones relacionadas a su vida personal y a la vida pública; por el contrario, manifiestan una percepción de incremento de las dificultades en 6 de las 7 dimensiones analizadas. Las mujeres también perciben que la economía en el Estado ha crecido en el último año y crecerá menos en el año próximo, que la proyección de crecimiento que manifiestan los hombres.

## II. Participación social

En cuanto a la solicitud de apoyo de representantes y funcionarios públicos, destaca que las mujeres tienen un mayor acercamiento con las autoridades en la demanda de sus servicios. Podemos observar las proporciones de solicitudes de apoyo de acuerdo a la instancia recurrida (VER GRÁFICA 5).

### a. Solicitado apoyo al presidente municipal o regidores

Se observa que las mujeres han solicitado más el apoyo del ayuntamiento, con un 11 por ciento, en contraste con un 6.5 por ciento de la población masculina. Es decir, por cada tres personas que solicitan apoyo a estas instancias, dos son mujeres.

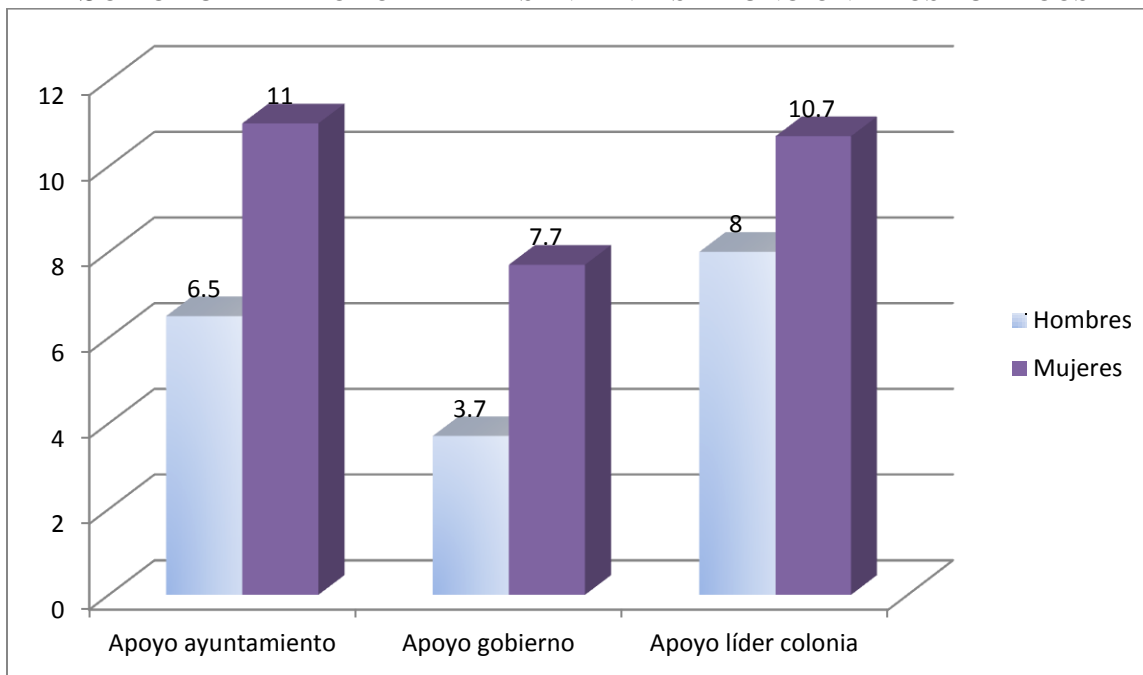
### b. Solicitado apoyo al gobernador o funcionario

Se observa que las mujeres han solicitado más el apoyo del gobierno estatal, a través del gobernador y/o de funcionarios públicos/as con un 7.7 por ciento, duplicando la proporción de hombres que solicitan este tipo de apoyo, correspondiente al 3.7 por ciento.

### c. Solicitado apoyo al líder de colonia

Se observa que las mujeres han solicitado más el apoyo del líder de la colonia o representante de la comunidad, con un 10.7 por ciento, en contraste con un 8 por ciento de la participación de los hombres en dicha acción.

**GRÁFICA 5**  
**SOLICITUD DE APOYO A REPRESENTANTES Y FUNCIONARIOS PÚBLICOS**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

#### d. Participación en asociaciones de padres de familia

Las mujeres asisten siempre (13.4 %) y casi siempre (11.9 %), en contraste con los hombres que siempre asisten (6.9 %) y casi siempre (6.5 %), la proporción de mujeres que nunca asiste es de 58.2 por ciento y de hombres de 70 por ciento. Esto puede deberse a los roles de género que asocian el cuidado de los hijos esencialmente a las mujeres.

También destaca, aunque en menor proporción, una mayor participación de las mujeres como voluntarias en beneficio de la comunidad (siempre y casi siempre 7.5 % mujeres contra el 6 % de hombres); en reuniones de vecinos (8 % mujeres, 5.1 % hombres); en reuniones religiosas (33.1 % mujeres, 25.3 %) y en reuniones de juntas de mejoras (8.1% mujeres y 5.8 % hombres). De la misma manera, los roles de género pueden influir en que las mujeres, principalmente las amas de casa, tengan mayor disponibilidad y proximidad para acudir a las reuniones y actividades comunitarias.

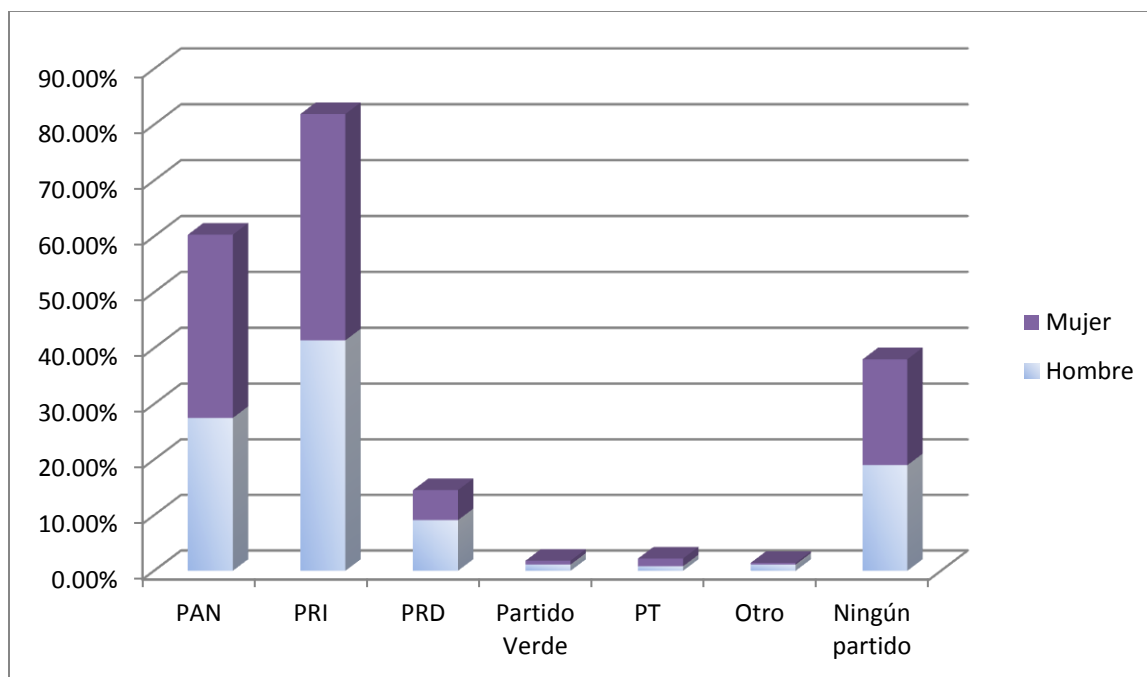
### III. Confianza hacia las instituciones públicas y organizaciones sociales

#### a. Identificación con los partidos políticos

Se observa que las mujeres manifiestan una mayor identificación con el PAN (32.8 %) que los hombres (27.5 %), aunque la mayor proporción de mujeres que se identifican con algún partido corresponde al PRI (40.5 %) con un porcentaje ligeramente menor que el de los hombres que se identifican con el mismo (41.5 %). Después de estos partidos la siguiente proporción más significativa es la de la población que no se identifica con ningún partido, tanto mujeres como hombres así lo manifiestan en un 19 por ciento. El partido que ocupa el

tercer lugar en preferencias es el PRD, el cual es más apoyado por hombres (9.1 %) que por la población de mujeres (5.4 %) (VER GRÁFICA 6).

**GRÁFICA 6**  
**IDENTIFICACIÓN CON PARTIDOS POLÍTICOS POR SEXO**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

La proporción de bajacalifornianos que no se identifican con ningún partido es significativa ya que significa que dos de cada diez personas no se sienten identificadas a través de los organismos de la democracia representativa que son los partidos políticos. Este porcentaje es claramente superior al conjunto de los partidos políticos que no se ubican en las primeras posiciones de las preferencias electorales y tiene el potencial cuantitativo de influir decisivamente en los resultados electorales y en el surgimiento de nuevos actores y mecanismos de representación política.

#### b. Confianza en gente de la colonia

Manifiestan tener una plena confianza, hombres 32.3 por ciento, mujeres 27.8 por ciento. Algo de confianza (31.1 % hombres y 30.5 % mujeres); poca confianza (25.8 % hombres y 23.9 % mujeres) y ninguna confianza (15.3 % hombres y 13.3 % mujeres).

No se observan diferencias significativas en este rubro, aunque la diferencia sea negativa para las mujeres, lo cual contrasta con su participación en ese ámbito.

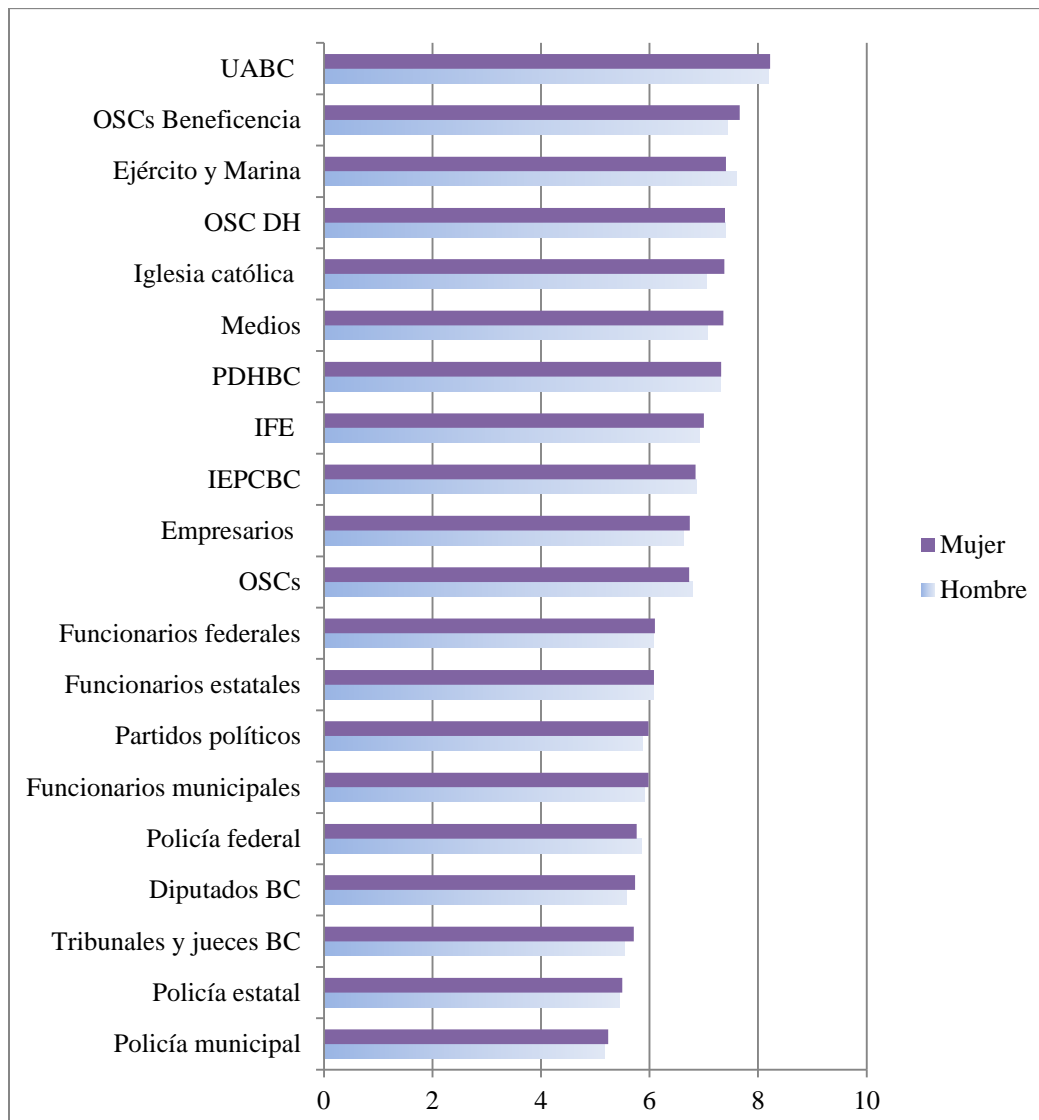
#### c. Confianza en instituciones

Tanto mujeres como hombres, manifiestan una baja calificación en la confianza en instituciones públicas y organizaciones sociales. Destacando el cuerpo de policía municipal y estatal con porcentaje de confianza en mujeres de 5.24 por ciento y 5.5 por ciento respectivamente, y con porcentaje de confianza en hombres de 5.17 por ciento y 5.45 por ciento. Las siguientes instituciones peor evaluadas son los tribunales y jueces de Baja



California (5.71 % mujeres, 5.54 % hombres), los diputados del estado (5.73 % mujeres, 5.57 % hombres), la policía federal (5.76 % mujeres y 5.36 %), los funcionarios municipales (5.98 % mujeres y 5.91 % hombres) y los partidos políticos (5.98 % mujeres y 5.87 % hombres). Todos ellos con calificaciones reprobatorias, seguidas de instituciones públicas y sociales, entre las que destacan con las mejores calificaciones las organizaciones defensoras de derechos humanos (7.39 % mujeres, 7.4 % hombres), el ejército y la marina (7.41 % mujeres, 7.61 % hombres), las organizaciones de beneficencia (7.66 % mujeres, 7.44 % hombres), y la Universidad Autónoma de Baja California (8.22 % mujeres, 8.2 % hombres). El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California se ubica en un punto medio con calificación de 6.85 por ciento de confianza parte de las mujeres, y de 6.87 por ciento de hombres, así como el Instituto Federal Electoral que alcanza el 7 por ciento de confianza en mujeres y el 6.92 por ciento en hombres (VER GRÁFICA 7).

**GRÁFICA 7**  
**CONFIANZA EN INSTITUCIONES PÚBLICAS Y ORGANIZACIONES SOCIALES**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

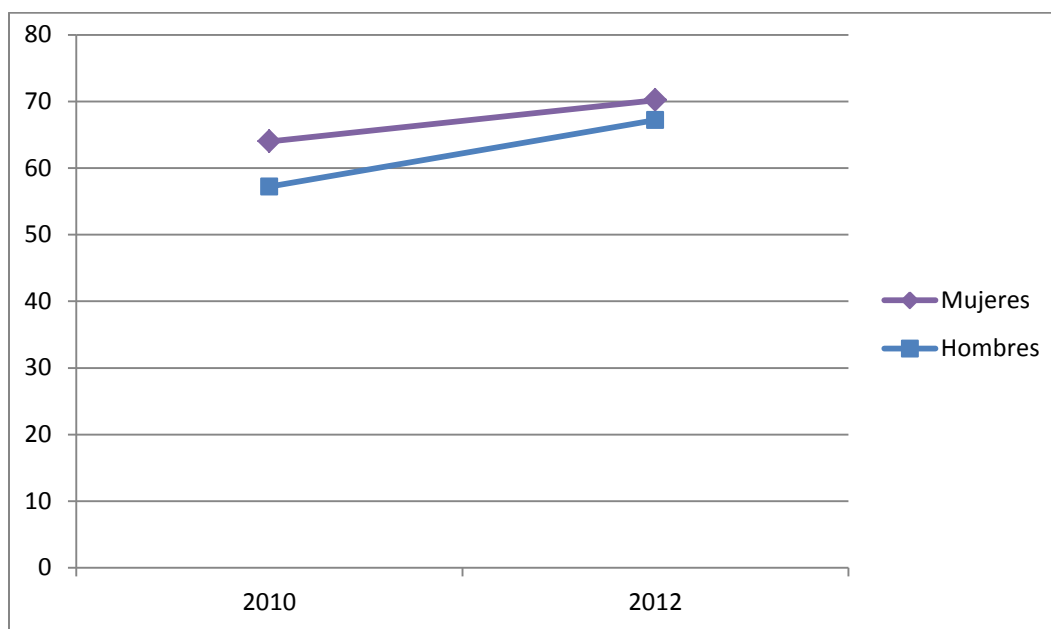
Como podemos apreciar, en términos generales no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres. Sin embargo, este gráfico sirve para mostrar que sí hay diferencias en la confianza que hay hacia diversos tipos de instituciones y organizaciones públicas y sociales, obteniendo las peores calificaciones en confianza las organizaciones gubernamentales en contraste con las organizaciones civiles y la academia.

#### IV. Participación política y valores de inclusión política de las mujeres

##### a. Ejercicio del sufragio entre hombres y mujeres

Respecto al ejercicio del voto entre hombres y mujeres, en 2010 se comportó de la siguiente forma: el 64 por ciento de mujeres manifiesta haber votado en las elecciones de 2010, contra el 57.2 por ciento de los hombres que manifiestan haber votado en ese período. En 2012 se observa el siguiente comportamiento: el 70.2 por ciento de las mujeres manifiesta haber votado en el proceso electoral de 2012, en oposición al 67.2 por ciento de los hombres que así lo manifestó (VER GRÁFICA 8).

GRÁFICA 8  
EJERCICIO DEL VOTO EN 2010 Y 2012 POR SEXO EN B.C.



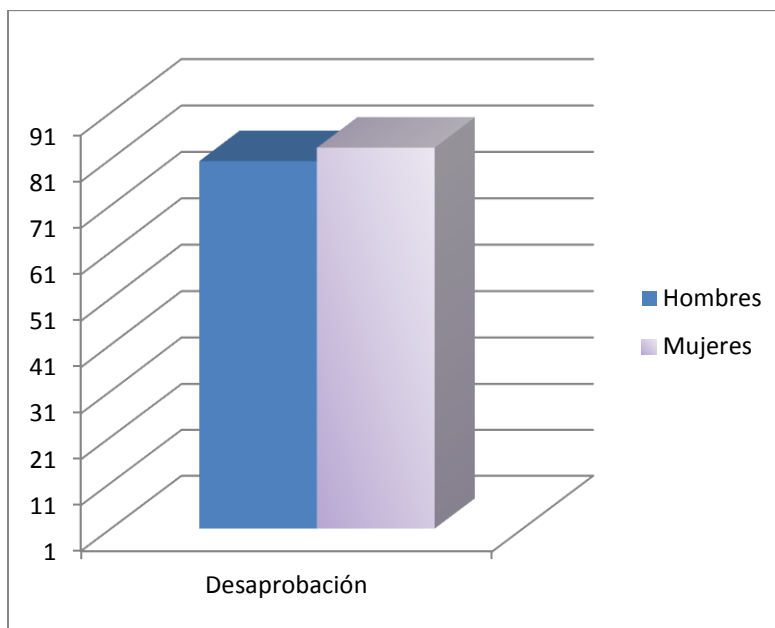
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

Como puede observarse, las mujeres han ejercido en mayor porcentaje el ejercicio del voto en los procesos electorales de 2010 y 2012. La participación electoral de ambos sexos aumentó en el último proceso electoral federal, aunque la participación femenina sobresale.

b. Percepción del comportamiento de intercambio de favores entre políticos y funcionarios.

Se observa que tanto hombres como mujeres manifiestan desaprobación respecto al comportamiento de intercambio de favores de parte de políticos y funcionarios (80.5 % y 83.4 % respectivamente) se aprecia un ligero aumento de la desaprobación a ese tipo de comportamiento en la población femenina (VER GRÁFICA 9).

**GRÁFICA 9**  
**DESAPROBACIÓN DE INTERCAMBIO DE FAVORES ENTRE POLÍTICOS**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colef.

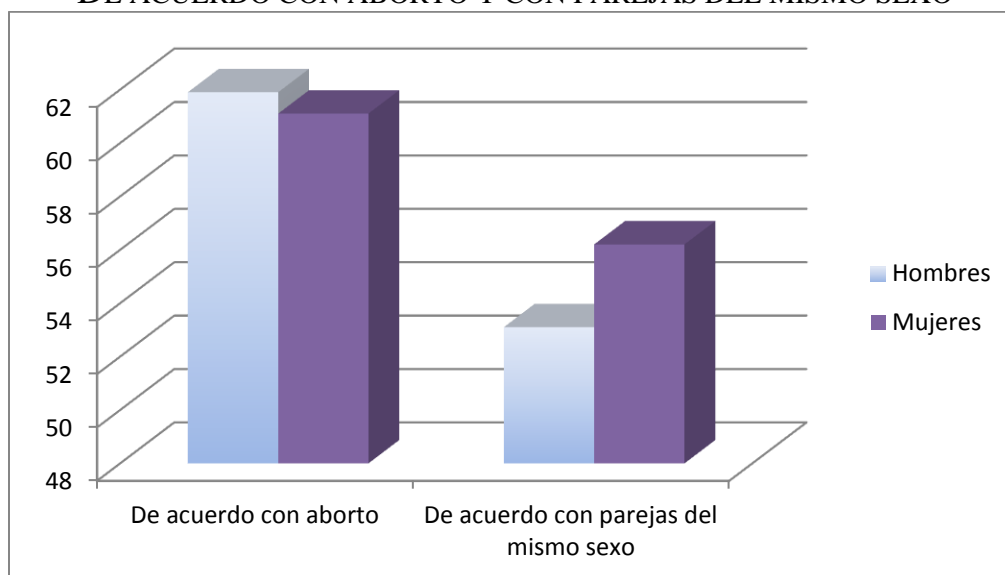
c. Derecho a las mujeres al aborto

Manifiestan estar totalmente de acuerdo, hombres 19.7 por ciento y mujeres 21.2 por ciento; de acuerdo, 42.2 por ciento y 39.9 por ciento respectivamente; en desacuerdo 18.4 por ciento hombres y 21.5 por ciento mujeres y totalmente en desacuerdo el 19.7 por ciento de hombres y el 17.3 por ciento de mujeres. Llama la atención que los hombres estén en promedio ligeramente más de acuerdo con el derecho de las mujeres al aborto, que las mismas mujeres.

d. Aprobación de parejas del mismo sexo

Afirman estar totalmente de acuerdo, hombres 16.4 por ciento, mujeres 18.9 por ciento; de acuerdo 36.7 por ciento y 37.3 por ciento respectivamente; en desacuerdo 24.6 de hombres y 23.8 de mujeres, y totalmente en desacuerdo 22.3 por ciento hombres y 20 por ciento mujeres. Aquí resalta que las mujeres manifiesten una mayor empatía a grupos minoritarios con quien además comparten ciertos factores de vulnerabilidad y de discriminación (VER GRÁFICA 10).

**GRÁFICA 10**  
**DE ACUERDO CON ABORTO Y CON PAREJAS DEL MISMO SEXO**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encu-BC 2012, El Colegio de la Frontera Norte.

No se observan diferencias importantes en la aprobación del derecho al aborto por parte de hombres y mujeres, el 61.9 por ciento de hombres manifiesta estar totalmente de acuerdo o de acuerdo, contra el 61.1 por ciento de las mujeres. Sin embargo resalta que el apoyo no sea mayor entre las mujeres, este hecho puede explicarse por las características y condiciones culturales de la población bajacaliforniana, relacionadas con las creencias religiosas.

Se observa también una mayor diferencia entre quienes manifiestan estar totalmente de acuerdo y estar de acuerdo con las parejas del mismo sexo, manifestando una menor aprobación entre la población masculina (53.1 %) en contraposición con la aprobación de las mujeres (56.2 %), lo que expresa una ligera diferencia en valores de empatía y de apoyo a prácticas y políticas que afectan a grupos vulnerables que afrontan condiciones de exclusión y discriminación.

## CONCLUSIÓN

Los hallazgos preliminares nos permiten observar la desigualdad de género que afecta a las mujeres en términos de capacidades relacionadas a los componentes del desarrollo humano como lo son la ocupación, el ingreso y la salud, y de oportunidades relacionadas a la autonomía económica y política de las mujeres. Una tendencia que puede favorecer el desarrollo de las capacidades de las mujeres se encuentra en el aumento del promedio de años de escolaridad, que aunque aún se encuentra por debajo del de la población masculina, este se revertirá en el corto plazo, lo que permitiría que las generaciones de mujeres jóvenes tengan mayores posibilidades de ingresar al mercado laboral y de acceder a posiciones de mayor jerarquía.

Aunque no se puede afirmar que el sexo sea un factor determinante de las capacidades democráticas de la población en Baja California, sí se pueden observar algunas diferencias

de la participación social y política de las mujeres respecto a la población de hombres. Destaca que las mujeres manifiestan participar más en el ámbito social y comunitario, tienen mayor presencia en comités de vecinos, en actividades comunitarias y también observan un mayor acercamiento hacia las autoridades locales y estatales para la demanda de las necesidades propias y de su entorno. Sin embargo la participación social de las mujeres no se ve reflejada de la misma manera en la participación política formal, en esta dimensión las mujeres destacan por votar más que los hombres, pero no son representadas de manera semejante en los espacios de toma de decisiones y en logros claros y decisivos en la materia en la entidad, los que han sido posibles solo a través de medidas afirmativas como las cuotas de género.

Tanto en el ámbito privado como en el público, las mujeres manifiestan una percepción de mejora más reducida que la de su contraparte masculina en las diferentes dimensiones, y una percepción de dificultades más elevada en casi todas ellas. Este hallazgo es consistente con los estudios empíricos en la región que señalan las desigualdades persistentes en las oportunidades de desarrollo para las mujeres, y con las cifras de desarrollo humano ajustado por desigualdad de género que lo reafirman.

Si bien el desarrollo de capacidades democráticas en la población bajacaliforniana no presenta contrastes profundos entre hombres y mujeres, debido a las condiciones socioeconómicas y culturales de la población, sí se observan algunos elementos que afectan directamente el desarrollo humano de las mujeres en la entidad, y por ende, el desarrollo de sus capacidades democráticas, como lo son el acceso al empleo y a un ingreso digno, en los cuales se encuentran en desventaja respecto a la población masculina. Las dificultades que afrontan las mujeres, de igual forma, se esperaría que afecten directamente su inclusión y participación política. Los hallazgos aquí presentados, nos remiten a líneas de investigación pendientes de las condiciones en que se encuentra la población femenina y las barreras que afrontan las mujeres, su estudio permitiría clarificar en qué condiciones la participación social de las mujeres logra traducirse de manera efectiva, en un mayor número de mujeres en puestos de toma de decisiones en la esfera pública.

## BIBIOGRAFÍA

AMC (2013). “Comunicado de la Asociación Mexicana de Ciencias” (AMC), disponible en: <http://www.comunicacion.amc.edu.mx/comunicados/cientificas-apoyan-reformas-en-materia-de-equidad-de-genero/> (27/06/2013).

Bareiro, Line y Riquelme, Jane (1997). “Nuevas voceras de la ciudadanía plena”. Cuaderno del Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de los Gobiernos Locales, IULA/CELCADEL No. 26, *Los procesos de reforma del Estado a la luz de las teorías de género*, RHUDO/SA-USAID y G/WID-USAID, Quito/Centro de Documentación y Estudios (CDE), Paraguay.

Barrera, Dalia (2007). *Equidad de género y participación de las mujeres en los cargos de elección popular a 54 años del voto femenino en México*. Ponencia presentada en el Foro Democracia Paritaria. Presencia de las mujeres en la representación política de México, Cámara de Diputados, 11 de octubre de 2007, México.

- Bianchi, Susana y Sanchís, Norma (1987). *Las Madres de Plaza de Mayo: la politización de lo doméstico*. Deslinde, No.17, vol. 6, julio-septiembre de 1987, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Calderón, Fernando (2007), “Ciudadanía y desarrollo humano”, en *PNUD-PAPEP (2008), Ciudadanía y desarrollo humano*. Cuadernos de gobernabilidad democrática, vol. 1, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- CEDAW (2010). *7vo y 8vo Informes consolidados de México sobre el cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las formas de Discriminación contra la Mujer*, CEDAW, México.
- Centro Regional para América Latina y el Caribe/DRALC (2013). *Explorando la dinámica de la participación política juvenil en la gobernabilidad local en América Latina*, Centro Regional PNUD, Panamá.
- CEPAL (2005). *Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de México*. Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Chile.
- CNDH (2009). *La participación política de las mujeres en México*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México.
- Cross, Elsa (2008) “El paradigma de Métis o como la inteligencia femenina fue devorada por el hombre”. *Pensar lo femenino. Un itinerario filosófico hacia la alteridad*. (Comp.) Cassigoli, Rosana. CEPALUNAN/ANTROPOS/PUEG, España.
- Feijoo, María del Carmen y Gogna, Mónica (1985), “Las mujeres en la transición a la democracia”, en Jelin, E. (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, CEAL, Buenos Aires.
- Feijoo, María del Carmen (2007). “Participación de las Mujeres en América Latina”. Editorial: Sudamericana/COPPPAL, Buenos Aires.
- IFE (2013). *Diagnóstico sobre la Situación de las Mujeres en el Servicio Profesional, Electoral del Instituto Federal Electoral*, México.
- INEGI (2013). *Mujeres y hombres en México 2012*. México.
- INMUJERES/PNUD (2007). *El ABC del género en la Administración Pública*, México.
- Massolo, Alejandra (2007). *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. UN-Instraw, Santo Domingo.
- Meentzen y Gomáriz (2003). “Democracia de género, una propuesta inclusiva”. (Comps.) Angela Meentzen y Enrique Gomáriz. Fundación Heinrich Böll, El Salvador.

- Montaño, Sonia y Sanz, Mariana (2008), “Movimientos sociales de mujeres”. *El feminismo*, en PNUD (2009), Cuaderno V. Movimientos socioculturales, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- PNUD (2009). *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur, 1ra edición, Buenos Aires.
- PNUD (2012). *El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas*. México.
- PNUD (2013). “¿Cuánto hemos avanzado? Un análisis de la participación política de las mujeres en los gobiernos subnacionales en América Latina y el Caribe”. Centro Regional para América Latina y El Caribe del PNUD, Panamá.
- Robeyns, Ingrid (2005) “*The Capability Approach: a theoretical survey*”. *Journal of Human Development*. Vol. 6, No. 1, pp. 93-117.
- RSCLAC/PNUD (2010). *Gobernabilidad democrática*. América Latina Genera, gestión del conocimiento para la equidad de género. Centro de Servicios Regionales para América Latina y el Caribe (RSCLAC), PNUD, Panamá.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, Barcelona.
- Sen, Amartya (1985). “*Well-Being and Freedom: The Dewey Lectures 1984*”, en *The Journal of Philosophy* 82, pp. 169-221.
- Vázquez, Verónica (2010). “Mujeres y gobiernos municipales en México. Lo que sabemos y lo que falta por saber”, en *Gestión y Política Pública*, Vol. XIX, No.1:111-154.